



ACTUALIDAD DE JOSE MARIA

por Marino GOMEZ-SANTOS



ALFARO



ESTA sentado junto a la chimenea apagada. Sobre el velador se amontonan los últimos libros publicados de Torrente Ballester, Juan Benet, Ignacio Aldecoa...

Un sol primaveral de las cuatro de la tarde se filtra en el gabinete de trabajo de José María Alfaro, cuya mesa aparece invadida de libros y cuartillas manuscritas. Su actividad intelectual es de plena dedicación, como en los años juveniles en que escribe poesía, dirige periódicos y revistas, publica una novela y asiste a la tertulia de «La Ballena Alegre».

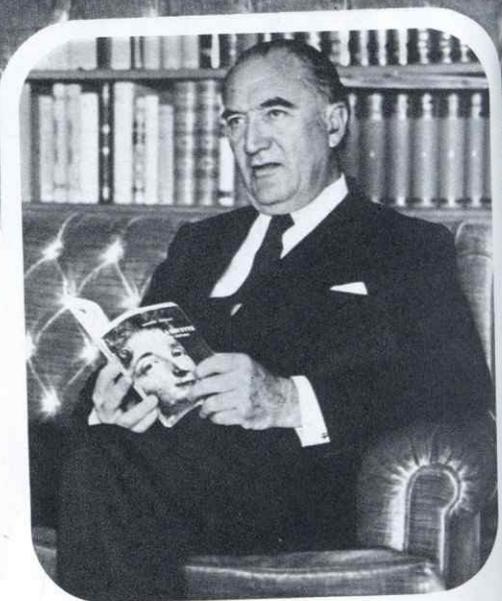
Después de veinte años de misiones diplomáticas, José María Alfaro se adentra nuevamente en la vida española con categoría de profesional de las Letras en los primeros puestos del escalafón. Ello es tan cierto que no es preciso insistir. Recientemente ha obtenido el Premio Mariano de Cavia, lo cual significa que está en plena forma y, por consiguiente, de actualidad.

—Pues sí, después de más de veinte años de ausencia debido a misiones diplomáticas en América —acaso la empresa más vital y de las más fascinantes





El poeta, el prosista, el hombre de libros, ha ocupado ya definitivamente el espacio de la vida de quien fuera a la diplomacia y al periodismo activo por puro sentido del deber. Hoy José María Alfaro está dentro de lo suyo entrañable, que es la poesía, siempre la poesía.



que un español pueda hacer en el extranjero— me propuse la reconquista de Madrid, o más exactamente, la conquista de la Puerta del Sol, que es una frase inventada por Carrère para definir la actitud de escritores, políticos y bohemios que venían de provincias con la ilusión de triunfar en Madrid. A mi regreso comencé por aquello que ha sido, en cierto modo, mi primer amor y que, por lo visto, parece que va a ser casi el último. Me refiero a la literatura.

Para un periodista nato, que ha desempeñado con éxito toda la escala profesional, hasta la presidencia de la Asociación de la Prensa, resultaba cautivador el volver por el cauce periodístico.

—«ABC», la familia Luca de Tena—mis viejos amigos— me dieron la oportunidad de escribir en su gran diario. Desde las páginas de «ABC» puedo decir que he realizado mi reconquista de Madrid. La concesión del Premio Mariano de Cavia me ha producido una ilusión de adolescente, lo cual se comprende, porque si yo iniciaba esa reconquista mi ánimo volvía por los mismos cauces de entusiasmo que cuando comenzaba mi carrera literaria. Pero en la vida de

las Letras hay como un acicate permanente que no nos permite descansar nunca. Puedes obtener el mejor premio y, sin embargo, a los quince días, no sólo se te ha olvidado, sino que aquello te parece una etapa tan superada que si no buscas otro objetivo, parece que no existes.

A José María Alfaro, la posibilidad de permanecer en esa efímera actualidad, que se muere todos los días a la puesta del sol para volver a surgir al día siguiente, es como un estímulo que mantiene en actividad su condición de escritor.

—Escribo, leo continuamente. Por eso cuando recibí el ofrecimiento para ejercer una parcela de la crítica literaria de «ABC» me sentí realmente feliz, porque entonces yo podía seguir practicando mi vicio impune y recóndito que es la lectura. Así es que ahora leo a destajo y siempre que encuentro un libro que me gusta pienso que es el que voy a poder comentar, aunque luego resulte que no cabe en la parcela de mi jurisdicción. Pero sobre todo cuando se llega a ciertos momentos de la vida, es importante el darse esas satisfacciones que en

mi caso son las que me produce la lectura.

Hemos preguntado a José María Alfaro que si encuentra diferencia entre lo que suponía hace veinte años ser escritor profesional y lo que ahora representa.

—Creo que la diferencia fundamental está en lo que podríamos llamar la sociología del escritor. Además los grandes genios, o los grandes gigantes de las Letras españolas, se han ido muriendo en estos veinte años. La juventud a quien corresponde el relevo todavía no ha conseguido que se le tenga el respeto que nosotros llegamos a tener a aquellos hombres como Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Ortega, que hoy son ya como intocables. La influencia de estos hombres ha sido profunda, pero hay ya una nueva generación que quiere decir su palabra. Yo estoy esperando que la digan, ansioso de escucharla y de incorporar todo lo que puedan traer. He seguido ese lanzamiento o promoción realizado por las editoriales de Barcelona para dilucidar si había nueva novela en España. He leído ocho o nueve libros que me parece que deben ser casi todos los que se han publicado en este intento. La ma-



ACTUALIDAD DE JOSÉ MARÍA ALFARO

yoría de ellos están bien escritos, en muchos hay incluso una enorme malicia literaria, que es precisamente lo que no corresponde a un escritor joven; también una enorme influencia —que ellos niegan— de lo que ha dado en llamarse el «boom» hispanoamericano. La verdad es que no he encontrado ese ser que haya atraído mi atención de una manera particular.

A juicio de José María Alfaro, la prosa narrativa española sigue en manos de aquellos escritores que ya se habían afirmado como tales cuando él salió para su primera misión diplomática.

—Todavía no ha conseguido esta juventud un hueco ante el público y ni siquiera ante los grupos intelectuales. Hay, evidentemente, situaciones intermedias. Y en cuanto a la poesía puede decirse que ha seguido una línea similar. Lo que acaso haya variado más es el ensayo político, no porque se descubrieran nuevas formas de escribir, sino porque «lo que está en cuestión», como diría Ortega, es una nueva problemática y el escritor político tiene que acometerla. Y en cuanto al teatro no he notado ningún avance.

Además de los artículos periodísticos

y de la crítica literaria, José María Alfaro ha escrito un libro de poemas titulado «El abismo».

—¿Cómo se explica esta vuelta a la poesía, en plena madurez?

—Pues sí, se explica. Cuando se llega a mi edad si uno no tiene cierta melancolía puede decirse que es un idiota. Este libro, «El abismo», es un largo poema fragmentado o trozos de la desesperanza del hombre frente a las cosas. El título creo que es ya bastante anunciador: el abismo.

También prepara José María Alfaro un volumen con falsas biografías de gentes que van a morir en la España de los años treinta.

—Estos personajes maduran alrededor del novecientos y son el anarquista catalán, el ateneísta de provincias, el oficial del Ejército que muere en África, el político español, el torero, la cupletista...

Después de «Leoncio Pancorbo», la novela publicada en 1942, ha escrito José María Alfaro una segunda titulada «Los habitantes del parque», que ahora corrige antes de entregarla a la imprenta.

Pero, todo ello, con la inquietud del artículo periodístico, que es para nuestro entrevistado una técnica que hay que practicar para estar en forma.

—Cuando escribe un artículo, ¿qué pretende conseguir?

—La pregunta hace verdadera diana. Creo que es la pregunta clave que hay que hacer a todo articulista y que yo mismo me hago muchas veces. Se da el caso de que muchos artículos los escribo en una hora, sin titubeos, mientras que otros me cuestan gran esfuerzo. Al encontrarme con un tema de actualidad, me planteo el por qué de la misma, el cómo ha de incidir en el momento actual y con qué montaje cultural o intelectual hay que acometerlo. En el fondo, el artículo tiene que ser la exposición de una tesis comprimida, directa, rápida, lanzada como el arquero dispara la flecha.

La actualidad de José María Alfaro es como un nuevo brote de inquietud literaria que ha afrontado el poeta, el periodista, y el ensayista, con todas las consecuencias.

M. G.-S.

